



Cómo surgió *Punto de Partida*

Entrevista con **Margo Glantz**

*M*argo Glantz ha dedicado su vida a la academia, a la investigación y a la escritura. Fundadora de la revista *Punto de Partida* en 1966 y directora de su primera época, realizó veinte números en donde dieron sus primeros pasos muchos jóvenes escritores y artistas universitarios. En esta nueva época de la revista que ahora inicia, es importante conocer el espíritu que animó la publicación desde su nacimiento.

Para saberlo nos hemos acercado a la doctora Glantz, una persona muy amable, según lo pueden atestiguar los numerosos alumnos que ha tenido a lo largo de su trayectoria. Le preguntamos cuál era el panorama de la vida cultural de la Universidad en el momento en que se funda *Punto de Partida*.

Era un panorama muy diferente al de ahora. La Universidad era el centro de todo lo que se hacía, tanto en difusión cultural como en las otras áreas sustantivas. Acabábamos de salir del rectorado del Dr. Ignacio Chávez, que fue un esfuerzo interesantísimo; se publicaba desde tiempo antes la *Revista de la Universidad*, que tuvo uno de sus periodos más brillantes con Jaime García Terrés. Todo estaba concentrado,

definido: en ese tiempo se podía ir a ciertos lugares con mucho menos esfuerzo que ahora. Era aquella una ciudad más pequeña pero intensa, rica, segura, muy viva y mucho más vivible, más humana que la ciudad en la que vivimos ahora. Uno podía ir a la Casa del Lago y ver un espectáculo allí, y luego ir al Teatro de Arquitectura en la Ciudad Universitaria, para ver una obra dirigida por Héctor Mendoza, por ejemplo, y de ahí se podía venir uno a cualquier cine; por cierto, en ese tiempo las muestras cinematográficas no se daban en diez salas, como ahora, sino únicamente en el cine Roble. Todos nos encontrábamos allí: estudiantes, profesores, periodistas, amigos. Uno se encontraba a toda la gente que quería encontrarse.

De aquellos años a la fecha, la revista ha funcionado como una especie de historia de una tradición cultural que la Universidad ha seguido, pero que ha ido cambiando necesariamente. La Universidad de ahora sigue siendo el centro de la cultura en la ciudad, pero ya no es tan importante como antes, porque se ha diluido en muchos otros centros de cultura, otras universidades que cumplen con el papel que en un momento dado sólo ella cumplió.

¿Cómo surgió *Punto de Partida*?
¿Cómo la recibieron los estudiantes?

Se me ocurrió fundar *Punto de Partida* cuando empezaba a trabajar en la Universidad el rector Barros Sierra, y en Difusión Cultural el licenciado Gastón García Cantú, con quien tenía yo una buena relación. Por eso le dije: "creo que sería importante que la Universidad tuviera una revista dedicada a los jóvenes". Tenía yo en ese entonces un seminario de literatura comparada con

La revista ha funcionado como una especie de historia de una tradición cultural que la universidad ha seguido

gente muy brillante, que hacía ensayos para sus trabajos de fin de año y sin embargo no tenía donde canalizarlos, porque la *Revista de la Universidad* funcionaba muy bien, pero para otro nivel de colaboradores. Y me pareció

que se debía empezar con colaboradores que fueran precisamente estudiantes. A García Cantú le pareció muy bien la idea, y me propuso el título: "¿Por qué no le ponemos Punto de Partida?", dijo. Así que empezamos a trabajar con Eduardo Naval, un alumno mío de origen español, muy brillante. Le pregunté si quería ayudarme en esa empresa, en la que íbamos a empezar de cero, sin nada como antecedente, como tradición. Él aceptó.

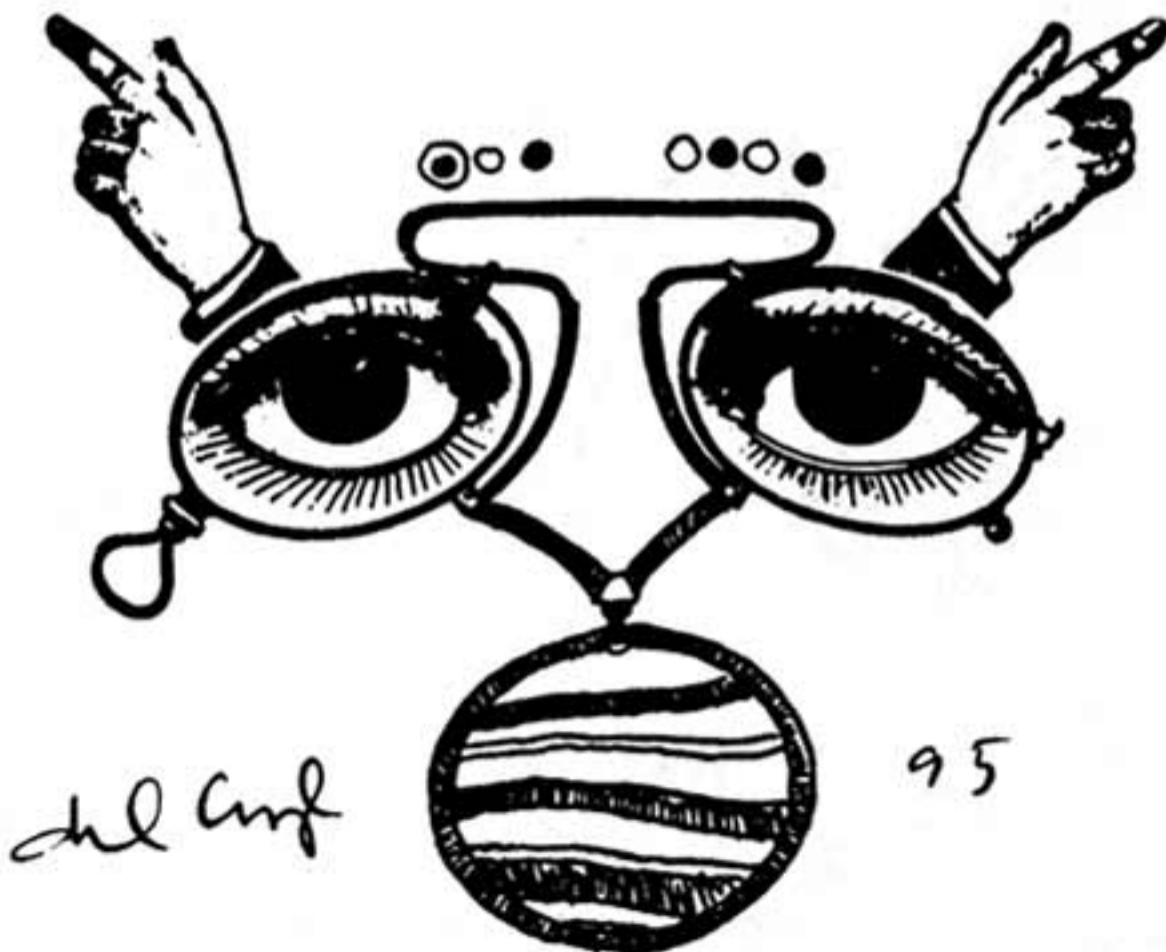
La revista fue al principio literaria. Pero a mí me interesaba que abarcara todos los ámbitos de la Universidad, y que no se limitase a la Facultad de Filosofía y Letras y al Colegio de Letras. Metí un anuncio en la revista, donde convocábamos a estudiantes de todas las áreas—veterinaria, odontología, etc.— a que participaran. Los estudiantes respondieron. Recuerdo que nos poníamos a vender la revista en lugares estratégicos de la Universidad—yo misma la vendí a mano— y poco a poco fue afluyendo material de diferentes fuentes.



Era importante que la publicación se abriera a las artes plásticas, y lo hicimos. Empezamos a hacer concursos, a dar premios. Empezamos a hacer una editorial que estuviese aparejada a *Punto de Partida*. Debo hablar con una especial dedicación y muchísimo cariño de quien definió el formato de la revista, un gran pintor ya fallecido, Alfredo Hlito. Luego abrí a los estudiantes la posibilidad de que aportaran materiales para hacer portadas y para ilustrar la revista. Pensé que había que abrir tanto talleres como secciones y concursos en diferentes ámbitos de las áreas sustantivas de la Universidad, para que la revista fuese representativa. Y creo que al cabo del tiempo lo logramos. Nos tocó de repente, en medio, algo muy importante, que fue el movimiento del 68, fascinante y terrible al mismo tiempo. La mayor parte de los estudiantes que colaboraban conmigo en *Punto de*



Partida estaban afiliados a él, algunos estuvieron en la cárcel, y desde allí enviaban sus colaboraciones. Gastón García Cantú pensó que era importante que, puesto que era una revista que aglutinaba a los diferentes estudiantes de la Universidad, hubiera una cierta



relación entre la *Revista de la Universidad*, que era la revista institucional, y *Punto de Partida*, que era la revista institucional para los estudiantes. Así que uno de los estudiantes, el poeta Eduardo Campos, publicó un poema como portada de la *Revista de la Universidad* para apoyar al movimiento estudiantil. Todos sabemos que el rector Barros Sierra fue en esa coyuntura una figura destacadísima, que encabezó varias de las manifestaciones que se hicieron para defender a la Universidad. *Punto de Partida* estuvo muy vinculada con los estudiantes que estaban trabajando para ese movimiento y que nunca dejaron de trabajar para la revista. Incluso varios de ellos fueron exiliados, por ejemplo el arquitecto Héctor Olea, que tuvo que irse a Brasil. En

ese periodo la revista aglutinó a un grupo de estudiantes que tenían un interés muy grande en producir textos, formatos, viñetas o portadas. Es muy significativo que nos haya tocado en medio el Movimiento del 68. Después de que éste terminó, con las consecuencias que sabemos, que son bastante violentas y tristes, la Universidad retomó su marcha y la revista, que estaba muy consolidada, cambió de dirección, pasó a manos de Eugenia Revueltas. Ella la manejó muy bien, modificó su línea, porque es completamente lógico: cada persona que asume el papel de la dirección tiene que dejar su propia impronta. Pero creo que dejó veinte números de gran solidez, en los cuales participaron gentes que ahora son importantísimas en las letras y la plástica de México. Creo que fue una labor muy interesante, productiva, una de las épocas más maravillosas de mi vida. Estoy muy satisfecha de esa revista, de mirar hacia atrás y darme cuenta de que fue un periodo importante para la Universidad.

Ustedes tuvieron una capacidad muy importante de descubrir escritores.

Así es. Escritores jóvenes que se acercaban, como David Huerta, José Joaquín Blanco, Mónica Mansour, Antonio Delgado, Agustín Monsreal, etc. Se me ocurrió que era muy importante fundar unos talleres de *Punto de Partida*, que fueron móviles. A veces yo los daba, pero generalmente buscaba directores de taller que vinieran de diferentes ámbitos, tanto de México como de otros países. Aproveché la visita de escritores extranjeros —por ejemplo, en una ocasión estaba aquí Julio Ortega, quien nos dio un taller sobre César Moro y Vallejo—. Muchos vinieron genero-



samente, porque casi no les pagábamos nada, a trabajar con los estudiantes: Salvador Novo, Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Julieta Campos.

En la época que usted fundó y dirigió, se publicaron ensayos de muy buena calidad. Era notable el papel del ensayo como vehículo para las ideas que se generaban en distintas áreas del conocimiento.

Yo creo que la Universidad en esa época tenía un nivel mucho más alto que el que tiene ahora. Creo que el 68 fue un parteaguas: dio entrada a una serie de factores que permitieron que se fueran degradando los niveles de educación, los cuales son bastante programáticos a mi parecer y se repiten en toda América Latina: se puede ver como un plan preparado para que la universidad popular, la universidad abierta, la universidad gratuita, se empiece a destruir para dar cabida a cuadros de universidades privadas, las cuales eligen elites que van a gobernar, y a desplazar a los estudiantes que puedan entrar a la universidad. Muchos de los estudiantes universitarios han ido bajando de nivel cultural, de nivel de lectura, porque tienen que desplazarse desde muy lejos, porque tienen poco dinero, etc. En aquella época había una estimulación. No significa que fuéramos gente rica. Pertenecíamos casi todos a la clase "media baja" o "media media". No teníamos coche: tomábamos un trenecito, un tranvía o un camioncito que nos llevaba a la Facultad de Filosofía y Letras, en mi caso. De todas las extracciones sociales íbamos a la Universidad.

Los grupos eran mucho más pequeños, se podía trabajar a nivel individual con los estudiantes, leían más, tenían mucho más interés en ciertas cosas. Había más interés en la difusión de las ideas y la política en aquella época. La gente estaba más involucrada, de una manera más directa, con

menos polarización, a pesar de que ocurrió el Movimiento del 68, y a pesar de que éste fue atacado y violentado por el régimen de Díaz Ordaz. Los

Nos tocó el movimiento del 68, al cual estaban afiliados muchos estudiantes que colaboraban en la revista

estudiantes tenían una idea clara acerca de lo que pensaban que debía ser el país. Y también tenían una preparación importante en las áreas en que trabajaban: por eso podían surgir ensayos como aquellos ☉

